

Ayudar a los estudiantes a evaluar su propio aprendizaje

A través de la autoevaluación y la reflexión, los estudiantes aprenden a evaluar su propio aprendizaje con el propósito de mejorarlo. Para convertirse en aptos evaluadores de sus aprendizajes, deben tener metas claras, la oportunidad de ayudar a crear una definición de trabajo de calidad, una realimentación continua y la posibilidad de hacer correcciones o autoajustar sus trabajos antes de entregarlos. Luego de finalizado el proyecto, los estudiantes deben reflexionar acerca de las fortalezas y debilidades de sus trabajos, realizar planes para mejorarlos, e integrar la asignación con el aprendizaje previo (Paris y Ayres, 1994; Stiggins, 1997; Wiggins, 1998). Por medio de la autoevaluación, los estudiantes se vuelven más responsables de su propio crecimiento educativo, más reflexivos, autónomos, motivados y eficientes.

La autoevaluación del estudiante es esencial para la orientación del aprendizaje, porque proporciona evidencia adicional de los esfuerzos del estudiante y de sus logros. La autoevaluación mejora la comunicación, por cuanto los estudiantes conocen en cuáles áreas están teniendo dificultades, y así están en mejor capacidad de articular sus necesidades (Kulm, 1994).

La autoevaluación asume muchas formas, incluyendo:

- Reuniones escritas
- Discusiones (en pequeños grupos o con toda la clase)
- Bitácoras de reflexión
- Listas de cotejo de autoevaluación
- Entrevistas estudiante-docente
- Matrices de valoración

Estos tipos de autoevaluación comparten un tema en común: requieren que los estudiantes revisen sus trabajos para determinar qué han aprendido, cómo han aprendido y cuáles áreas aún están confusas. A través de estas formas, ellos evalúan su progreso en cuanto a conocimiento, destrezas, estrategias, procesos y actitudes. La *Galería de instrumentos de evaluación* dispone de varias evaluaciones de muestra en *Reflexión*, para ayudar a los estudiantes a evaluar sus esfuerzos individuales, su participación en un grupo, sus procesos de pensamiento, sus asignaturas escritas y presentaciones, y el desempeño de destrezas y procesos.

Los estudiantes no aprenden a evaluar su aprendizaje por ellos mismos, sino que necesitan ser capacitados en estrategias para automonitoreo y autoevaluación. Una estrategia efectiva puede ser:

1. Se modela con una lista de cotejo o matriz de valoración, para evaluar una pieza de escritura empleando estrategias de pensamiento en voz alta, a medida que se analiza cada criterio.
2. Los estudiantes intentan aplicar la técnica utilizando uno de sus ejemplos escritos.
3. Los estudiantes se revisan unos a otros los escritos y las autoevaluaciones, y emiten comentarios.
4. Los estudiantes discuten en qué medida funciona la técnica y qué debe hacerse de manera diferente la próxima vez.

Una manera efectiva de potenciar la autoevaluación de los estudiantes es solicitarles desarrollar los criterios para las evaluaciones. Para esto, ellos deben analizar cada uno

de los aspectos de sus procesos de aprendizaje y productos, lo cual los induce a una comprensión más profunda.

Las observaciones y reflexiones de los estudiantes también proveen una valiosa realimentación para el refinamiento del planeamiento educativo. Mientras ellos discuten su aprendizaje y las estrategias que utilizaron, revise las respuestas para asegurarse si están aprendiendo lo esperado, y luego modifique la enseñanza según sea necesario. Cuando a los estudiantes se les otorga la oportunidad de sugerir cómo pueden ser ayudados en su aprendizaje e indican cuáles actividades o estrategias educativas han sido las más efectivas, se vuelven más comprometidos con el proceso de aprendizaje y se involucran en él activamente.